

UN NUEVO NACIMIENTO ATRIBUIDO A SALZILLO

Algunos textos de la bibliografía más antigua sobre Francisco Salzillo recogían en el catálogo de su obra, entre las piezas propiedad de particulares, la existencia de un «Nacimiento» constituido exclusivamente por unas pequeñas imágenes de san José, la Virgen y el Niño. Así figura, por ejemplo, en el segundo estudio más conocido de Andrés Baquero⁽¹⁾, donde se menciona por vez primera el citado grupo, que seguramente él debió de conocer, propiedad que era entonces de los Sres. Ponce de León. De la noticia se hace eco más de treinta años después Sánchez Moreno, si bien este investigador afirma que muchas de las obras catalogadas por Baquero pertenecientes a colecciones privadas, ya habían cambiado de dueño o desaparecido. Este es el caso del conjunto que analizamos, pues en la relación de obras salzillescas se refiere a nuestro ejemplo en los siguientes términos: «Nacimiento. Tres figuras de urna. (De los Sres. Ponce de León). No sé dónde han ido a parar»⁽²⁾.

Circunstancias afortunadas han permitido localizar en Alicante el Nacimiento en cuestión⁽³⁾, de cuya noticia y difusión damos cuenta en estas páginas. Dicho esto, nuestra pretensión no es otra que la de plantear una inicial aproximación a los numerosos problemas implicados en la obra, relativos tanto a la autoría como a la fecha de ejecución. Es de esperar que futuras investigaciones o hallazgos documentales permitan llegar a conclusiones más seguras.

Si exceptuamos las alusiones más arriba reseñadas de Baquero y Sánchez Moreno, la bibliografía artística sobre Salzillo ignora cualquier otro dato acerca de estos tres pequeños ejemplares de madera policromada. Ni siquiera ambos investigadores, acaso por considerarlas obras menores en la producción de Salzillo, efectuaron el más mínimo análisis estilístico que justificara la inclusión de tales piezas dentro de la producción salzillesca. No cabe ignorar, sin embargo, que los apellidos de la familia propietaria del Nacimiento están vinculados a algunos de los encargos efectuados al imaginero murciano. Es el caso, por ejemplo, del grupo de la Virgen de las



San José. Colección Ponce de León. Alicante

Angustias, obra ejecutada por Salzillo para la parroquia de San Mateo de Lorca y que se sabe fue costeada en 1746 por el presbítero de aquella población D. José Ponce de León.⁽⁴⁾

A la hora de establecer relaciones estilísticas entre el Nacimiento alicantino y otros grupos semejantes,

- (1) A. Baquero Almansa: *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes Murcianos*, 1913, pág. 479.
- (2) J. Sánchez Moreno: *Vida y obra de Francisco Salzillo. (Una escuela de escultura en Murcia)*, Murcia, 1945, pág. 172.
- (3) El Nacimiento pertenece en la actualidad a los descendientes de los antiguos propietarios: la familia Ponce de León.
- (4) J. Fuentes y Ponte: *Salzillo: su biografía, sus obras, sus lauros*, Lérida, 1900, pág. 35.



La Virgen. Colección Ponce de León. Alicante

el mayor compromiso se establece, como es lógico, con el existente en el Museo Salzillo de Murcia, conjunto que fue de D. Jesualdo Riquelme. De entre todas las piezas del Belén, las figuras que componen el Nacimiento se asignan con seguridad al arte del maestro. Pero salvo en lo iconográfico, nada nos hace suponer que el Nacimiento alicantino haya que situarlo, como ocurre con el ejemplo murciano, en la etapa final de su producción, sino más bien en sus comienzos. Y ello a pesar de la dificultad inherente que conlleva la evolución estilística de Salzillo, en la que conlleva los avances seguidos de retrocesos. Estos constantes saltos derivan en parte, así lo aseguran algunos estudiosos, de la importancia del encargo⁽⁵⁾. La adscripción a las primeras etapas de su arte parece deducirse, en el caso que analizamos, de rasgos tan característicos como el agraciado modelado de formas delicadas y sensibles, la idealización de los rostros, que, sin embargo, no carecen de convincente y arrebataada espiritualidad, y, así mismo, del poderoso impulso dinámico del que parecen estar insufladas las figuras.

La imagen de san José, de acabado modelado y de digna y bella factura, se presenta semiarrodillada sobre una peana, con la mano derecha sobre el pecho y la izquierda en actitud de sujetar una vara hoy inexistente. Es indudable que la posición de los brazos, en particular el derecho, dota a la obra de una inequívoca expresión piadosa, y que puede ponerse en relación de manera genérica con uno de los ángeles de la iglesia murciana de San Juan de Dios, de gesto un tanto declamatorio. La semejanza en la colocación de manos y brazos puede ampliarse a otras obras de Salzillo, como a l san Francisco del convento de Verónicas, igualmente en Murcia. Y esto sólo en el caso de imágenes masculinas, pues en la de femeninas, tanto de santas como de la Virgen, es frecuente que aparezcan con la mano derecha junto al pecho, disposición que confiere a las figuras de un sentido de ardoroso misticismo.

La cabeza, de poblada cabellera y bien labrada barba, destaca por la serenidad del rostro, de mirada que al mismo tiempo resulta un tanto distante a al vez que ofrece un aire de gozosa contemplación. En su expresión nos parece advertir un modelado de líneas clasicistas con cierta tendencia idealizadora que podemos encontrar en otras obras de Salzillo. No se oculta, sin embargo, una cierta falta de vigor expresivo, que, de alguna manera, la aleja de las obras más genuinamente salzillescas. La inclinación de la cabeza dirigida al Niño resulta análoga, sin que necesariamente tengamos que hablar de correspondencias estilísticas, a la del san José del grupo de la Sagrada Familia de la iglesia murciana de San Miguel, obra fechada por Sánchez Moreno hacia 1735. Acaso en torno a esta fecha pueda datarse el Nacimiento alicantino.

La figura viste túnica y manto de policromía algo atenuada, lo que contrasta con el colorido mucho más atractivo de la imagen de la Virgen. La ausencia de estofado la aparta, sin embargo, de otros modelos salzillescos en los que es frecuente encontrar en las telas la brillantez del dorado de las estofas. De otra parte, un ostensible lazo rojo ciñe la túnica algo por encima de la cintura. El detalle no resulta inusual en su producción, pues lo encontramos también en el san José del grupo de la Huída a Egipto del Belén murciano, así como en la Inmaculada del convento de

(5) «En realidad no pueden darse períodos cerrados en una obra que evoluciona escasamente y cuyas alternativas responden más a la importancia y cuantía del encargo». Cf. A. E. Pérez Sánchez: *Murcia*, Col. Tierras de España, Fundación March, 1976, pág. 277.

Verónicas. El manto, de pliegues bien resueltos, envuelve al santo hasta el punto casi de querer aprisionarlo; ello, además, acentúa la impresión de pesadez y de cierto estatismo. Por otro lado, la manera en que se doble el manto en el hombro izquierdo, de fuerte verticalidad, no se aparta mucho de la solución que encontramos en el san José del grupo que figura con el Niño en el monasterio de Santa Clara, en Murcia. Frente a todo esto el pronunciado arqueamiento de la escultura ejemplifica el esfuerzo por enfatizar el sentido dinámico de la misma.

Se acerca todavía más al espíritu de Salzillo la pequeña imagen de la Virgen, de rostro más que juvenil casi infantil. Esta deliciosa pieza aparece arrodillada y con las manos juntas en actitud orante. La cabeza, ligeramente inclinada, se muestra absorta en la gozosa contemplación de su Hijo. Todo en ella resulta de un acabado gusto casi rococó. La mirada expresa toda la gracia y dulzura de que este arte es capaz, efecto que se manifiesta igualmente con la leve sonrisa que da al rostro un especial encanto. De nuevo aquí nos es perceptible ver el contraste entre una tendencia estática que se concreta, por ejemplo, en la posición de la cabeza o la verticalidad de la imagen, y la poderosa torsión dinámica que se hace visible en la postura escorzada así como en el movimiento infundido por el manto, desplegado como una columna salomónica. La disposición de los pliegues, más verticales unos, más en diagonal otros, sintonizan con esa dualidad de conceptos. El velo que cubre la cabeza realza el carácter ovalado del rostro, lo que acrecienta la elegancia y refinamiento de la Virgen. Además, por su color amarillento añade una nota de policromía que resulta en su conjunto, como ya se ha dicho, mucho más viva que en el caso de san José. El velo, por otro lado, está surcado por franjas de colores, solución que encontramos en otras obras de Salzillo, como en el busto de santa mártir conservado en la iglesia murciana de Santa Eulalia.

En cuanto a las posibles influencias que pueden detectarse en estas y otras obras del escultor murciano, conviene dejar bien claro que el evidente italianismo de que Francisco Salzillo hace gala, con su característica tendencia a la idealización, no excluye que apreciemos en su arte otras posibles fuentes de inspiración. A este respecto algunos estudiosos han observado la conexión existente con la obra de maestros franceses muy ligados a cánones italianos. Es el caso, por ejemplo, «de la figurita de la Virgen de Michel-André Anguier que con su ingenua gracia parece acabada de salir del Belén de Salzillo»⁽⁶⁾. El



Niño Jesús. Colección Ponce de León. Alicante

comentario se puede extender de manera especial a la imagen que nos ocupa.

Completa el conjunto la diminuta representación del Niño, lamentablemente afectada por repintes que lo afean. La figura, de líneas curvas y de concepción dinámica en su modelado, muestra la morbidez del cuerpo infantil. Este tipo de imágenes tuvo en Salzillo a uno de sus mejores intérpretes, lo que propició un encargo principalmente por parte de particulares y de conventos sobre todo femeninos. La antología con el del Nacimiento del Museo Salzillo, en Murcia, resulta obligada, si bien es diferente la posición de las piernas. En resumen, cabe pensar que el Nacimiento de colección particular alicantina constituyera un encargo destinado a un recinto privado, en el que las exigencias devocionales tuvieran preferencia sobre las estéticas. No obstante, Salzillo, si es suyo como parece, supo compaginar de la manera más adecuada ambos criterios.

JOAQUÍN SÁEZ VIDAL

(6) Véase V. de Mergelina, I. Molina y M.^a del C. Sánchez-Rojas: «Las relaciones entre Francisco Salzillo y la escultura del siglo XVIII», en *Francisco Salzillo y el Reino de Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, 1983, pág. 141.